

Una instrucción clara basta

Cristian Berrio Arango

Junio 22 de 2017

El texto del evangelio del hoy, me remite a una escena familiar que es típica en nuestros días: padres de familia intentando dar instrucciones, correcciones u órdenes a sus hijos, resultando en no pocas ocasiones infructuosas. Si me permiten reinterpretar la instrucción que Jesús hace a sus discípulos para que tengan en cuenta al momento de orar y aplicarlo a dichas escenas familiares, podríamos encontrar allí una pedagogía muy rica para todos.

Lo primero que Jesús les dice es *“Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso”*(Mt 6, 7). Ello me hace pensar en la forma de emitir nuestros mensajes tantas veces cargados de muchas palabras y muchas repeticiones. Por eso es iluminador el mandato de no utilizar muchas palabras creyendo que por ello nos harán más caso. La formula más efectiva siempre será dar una sola instrucción y de manera clara, sencilla, contundente y con las miradas fijas a los ojos; así se transmitirá mejor el mensaje que queremos.

Ahora bien, puede que ni siquiera con esta instrucción su hijo les haga caso; siendo así sugiero no repetir, porque antes de lograr mediante la repetición que sea cumplida nuestra palabra, lo que se va a demostrar es falta de autoridad. Cuando un hijo luego de una instrucción bien hecha no hace caso de ella, déjalo tratando de ignorar su comportamiento evasor para no reforzarlo y espera pacientemente a que haga conciencia de lo que se le dijo y lo lleve a cabo. Es posible que en un principio se demore un poco en hacerlo, pero cada vez irá siendo consciente con menos necesidad de tiempo.

Para muchos, lo que escribo puede ser inaceptable y con razón les entiendo, porque algo como esto no es nada fácil, pero nadie dijo que la propuesta de Jesús era fácil de llevar a cabo y de aceptar; posiblemente lo mismo les haya ocurrido a los discípulos al enseñarles a orar, llevándoles a pensar que una oración tan simple como el Padre Nuestro no podría ni

siquiera pellizcar a Dios. Pero nos insiste Jesús: "*No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis*".

Como padres de familia les invito a que no descarten esa intuición que la paternidad y maternidad les da para saber aquello que sus hijos necesitan y las situaciones por las que atraviesan. Recuerden que cuando los hijos aún eran bebés y no podían comunicarse por medio de la palabra, ustedes sabían interpretar correctamente lo que ellos pedían a través del llanto o de un quejido, etc...Pues no porque ahora estén un poco más grandes, dejan de emitir mensajes implícitos en la rebeldía, las pataletas y demás, las cuales interpretadas adecuadamente tendrán un excelente fruto.

Por lo anterior entonces, la clave es una instrucción clara que baste y una dosis de paciencia para saber esperar los frutos.